

Agroquímicos y salud

El uso de agroquímicos, fitosanitarios o agrotóxicos es polémico desde el modo en que nos referimos a ellos. Estos productos, acerca de los cuales todo es tema de debate y conflicto, vienen siendo cada vez más utilizados en la agricultura argentina.

Si bien el uso de agroquímicos se remonta a tiempos homéricos, en el que este autor menciona la utilización de azufre para ahuyentar las plagas, fue a fines del siglo XIX con el surgimiento de las ciencias agronómicas que su uso toma otra magnitud cuali-cuantitativa. Sales de cobre o arseniato de plomo, por ejemplo, eran usados en la década de 1880 para controlar malezas e insectos. La primera revolución verde estuvo asociada a un aumento de estos productos y la revolución tecnológica del paquete siembra directa, glifosato y transgénicos marcó otro hito en esta historia. En la Argentina de los últimos 25 años, la producción de soja acaparó casi el 62% del total de los productos aplicados. El glifosato que es el agroquímico más utilizado representa el 76% del total de productos químicos utilizados para el cultivo de soja y el 65% del total de los vendidos. Este uso no sólo aumenta en cantidad sino también en concentración, durante la última década, el principio activo que se usa en su elaboración pasó de una concentración del 48% a una de entre 66 y 74%. En nuestro país, en el año 1991 se utilizaban cerca de 100 millones de litros, mientras que en el año 2012 se aplicaron cerca de 317 millones.

Los efectos perjudiciales en la salud humana son permanentemente denunciados. Cientos y cientos de personas se reclaman damnificados y numerosas voces presentan evidencias respaldadas en la ciencia de la gravedad de su uso. Emblemático fue el caso del Dr. Andrés Carrasco, médico, jefe del Laboratorio de Embriología Molecular (Conicet-UBA) e investigador del CONICET que en abril de 2009 denunciaba los efectos del glifosato. Darío Aranda, periodista de Página 12 le hizo una entrevista que el 13 de abril fue nota de tapa. Días después la Asociación de Abogados Ambientalistas de Argentina presentaba un amparo ante la Corte Suprema de Justicia en el que solicitaban la prohibición del glifosato hasta que no se verificasen los efectos de su uso en la salud y el ambiente.

Desde la esquina opuesta, la respuesta no se hizo esperar. Tanto Carrasco como Darío Aranda denunciaron amenazas por parte de los abogados de la Cámara de Sanidad Agropecuaria y Fertilizantes (CASAFE), cuya directiva está integrada por representantes de Monsanto, BASF, Bayer y Syngenta. El ministro de Ciencia, Lino Barañao, desautorizó los trabajos de Carrasco en el en el programa de Héctor Huergo, jefe de Clarín Rural y promotor del agronegocio.

En síntesis, el debate por el uso o no de agroquímicos está abierto y podríamos sintetizarlo de este modo, por un lado están quienes muestran y denuncian lo nocivo del modelo para la salud y humana, la sustentabilidad productiva y el medioambiente. Una postura opuesta sería la de quienes sostienen que el glifosato (el agroquímico más usado) y el resto de los productos utilizados en la actualidad, utilizados en las dosis y en los modos recomendados no son perjudiciales para la salud y el medioambiente y que su abandono condenaría a una sub producción de alimentos que no alcanzaría a satisfacer la demanda de alimentos a nivel mundial.

Desde Estudios Rurales, para este número, hemos convocado a dos voces autorizadas con miradas disidentes, la de Elio Brailovsky y la de Diego Ferraro. Ellos nos presentarán sus explicaciones y dejarán abierto el debate para seguir profundizando en él. Alentamos los intercambios respetuosos y constructivos de ideas y conocimiento habilitando así los aportes de lectores y las replicas entre quienes fueron convocados inicialmente.

José Muzlera
Responsable Sección
Debates Agrarios